

CONTACTO RELIGIOSO ENTRE MARIANAS Y FILIPINAS A FINES DEL SIGLO DIEZ Y SIETE

P. MIGUEL SELGA S.J.

28 junio

Opinion
1.—Los españoles vinieron en conocimiento de las Islas Marianas casi al mismo tiempo que al de las Islas Filipinas. La evangelización de Filipinas comenzó a la vista de Magallanes mismo: en cambio transcurrió más de un siglo desde la fecha en que un Galeón español pasó a vista de Marianas hasta el día glorioso 15 de junio de 1668, en que del galeón *San Diego* saltaron a tierra los primeros misioneros permanentes Marianas. Entró como superior de esta misión el P. Diego Luis de Sanvitores, que a los pocos años había de teñir con sangre de martir el estandarte de la cruz. Bajo el punto de vista administrativo, la misión de Marianas dependía de la provincia jesuítica de Filipinas y el superior de Marianas estaba subordinado al provincial de Manila. Algunos de los galeones que de Manila iban a acapulco algunos de los que de Méjico regresaban a Filipinas pasaban por Marianas para dejar el situado, llevar algún socorro y transportar los misioneros que de Europa o Filipinas pasaban a Marianas. Rarísimas veces había Patache que viajase solo entre Manila y Marianas. Es natural que en estas circunstancias se estableciese contacto religioso entre los dos centros de labor evangélica, Manila y Guam. El objeto de estas líneas es evocar

el recuerdo aclarar estos puntos de contacto entre Filipinas y Marianas, no por vía teórica de hipótesis, sino por hechos positivos y concretos, tal como aparecen en los documentos de aquella época. No se pierda de vista que el P. San Vitores estuvo en Filipinas, residió en Taytay y Manila y misionó con singular fruto en varios sitios de Luzón y en la isla de Mindoro.

2.—*El P. Baltasar de Mansilla.*
—El P. Baltazar de Mansilla, emparentado con personas de posición en Manila pasó a Filipinas en compañía del P. Sanvitores y Desoó acompañarle, cuando este embarcó para Marianas. Como se afligiera por no obtener el permiso de ser enviado, como misionero a Marianas, díjole el P. Sanvitores que, sin pasar a Marianas, las había de ayudar más que si pasara. Sucedió después de diez o doce años que el P. Mansilla fue destinado a Méjico como procurador de la misión de Marianas y allí trabajó con notable éxito por la conservación y aumento de aquella misión. Durante la estancia del P. Mansilla en Méjico, D. Antonio Saravia, que iba por gobernador a Marianas, sanó de una enfermedad grave, con solo venerar un retrato del P. Sanvitores, que el P. Mansilla llevaba siempre consigo (VSG, 377).

3.—*Hipólito de la Cruz, Visaya.*
—El principal compañero del martir P. Luis de Medina en las fatigas apostólicas de Marianas fue Hipólito de la Cruz: en la misma fecha de 29 de enero de 1670, en la misma isla de Tinián y por el mismo motivo de enseñar la fe de Jesucristo y predicar la necesidad del bautismo, Hipólito padeció el martirio juntamente con el misionero P. Luis de Medina, muriendo los dos alcanzados por algunos indígenas gentiles o apostatas. Hipólito había asistido con singular cuidado y devoción a la Virgen de Guadalupe en su iglesia de Buenavista, con mucho fruto de los Cristianos por la enseñanza y buen ejemplo que les daba y por la destreza con que tocaba el harpa, atrayéndolos y aficionándolos con la armonía y suavidad de la música, a que acudiesen a los oficios divinos. Recobraronse más tarde las reliquias de los mártires y fueron colocadas debajo del altar mayor de la iglesia de San Ignacio en agaña. Hízose averiguación de la causa y pormenores de este martirio por el fiscal delegado del Sr. Obispo de Cebú. Fr. Juan López y más tarde por los PP. Diego Luis de Sanvitores y Pedro de Casanova, en presencia del matador mismo y su cómplice. Ignórase la isla y pueblo donde había nacido Hipólito de la Cruz, Visaya.

4.—*Pedro Basihan, Visaya.*
—Por mayo de 1672 y con el propósito de castigar al verdugo del P. Sanvitores formóse un escuadrón de veinte y un soldados, los trece españoles arcabuceros, y ocho Filipinos, los cuatro con alfanjes y rodela y los otros cuatro con arcos y flechas. Uno de los que pidió formar parte de esta expedición fue Pedro Basihan, Bisaya; habiendo mostrado singular valor

en el pasaje de un brazo que fue herido en el tobillo con lanza: esta no era de hueso de palo: mas el pasmó que ganó de mojarse la herida, mentó de manera que le a los 26 de mayo, recibidos con mucha devoción los santos sacrosantos, pagándole Dios con una te llena de prendas de salvación eterna lo que había trabajado la misión de Marianas sin temporal, las crónicas hacen tar que Pedro era naturo pueblo de Salug.

—oOo—